

MILAGROSOS CONFITES

ó inyección antivenérea **COSTANZI**
Roob antisifilítico

Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado, que para curar radicalmente en 2 ó 3 días la gonorrea reciente y en 5 ó 6 días la crónica, gota millitar, diceras, flujo blanco de las mujeres, arellitas, catarro de la vejiga, escurrazos, urtritis, cálculos, reumatismo de orina, y en 20 ó 30 días los estrabismos ur tractus (estrechez) aunque sean crónicos de más de 20 años, evitando las peligrosísimas sondas, no hay medicamentos más milagrosos que los Confites ó Inyecciones Costanzi. También certifican que para curar cualquier enfermedad sífilítica, en vista de que el Iodo y el Mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el Roob Costanzi, pues no solo cura radicalmente la sífilis sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. El inventor Angel Costanzi, calle Diputación, 43, Barcelona, seguro del buen éxito de estos específicos, mediante el trato especial con él, admite á los increíbles el pago una vez curados. Precio de la Inyección, 4 pesetas. Confites antivenérea para quienes no quieren usar inyecciones, 5 pesetas. Roob antisifilítico, 4 pesetas.

En San Sebastián en las del Dr. F. Casadevante, Hernani, 19, Ramón Usabiega, Plaza de Guipúzcoa, 1.
Consultas Médicas en Barcelona, calle Diputación, 43, entre suelo, 2º, todos los lunes, miércoles y viernes á las doce.

CARNE LIQUIDA

GARCIA YAZQUEZ
EXTRACTO LIQUIDO PEPYONIZADO

Poderoso, sano, nutritivo alimento de sabor agradable y fácil digestión, indicado en las convalecencias, anemias, etc. Muy útil á los viajeros por llevar en poco volumen un completo alimento. Preparación instantánea de caldos y sopas. **Cuidado de imitaciones.** Prueben y comparen. Vendese á 3 pesetas frasco, en Madrid, en autor Almirante, 23, Centro de espe- cíficos, Farmacias y Droguerías. En San Sebastián, Barrechea Hermanos, San Marcial 31, teléfono 169.

Debilidad de la Garganta

¿Siento usted como un cosquillo constante en la garganta? ¿Se pone usted rojo con frecuencia? ¿Se esfuerza siempre en arrojar saliva? ¿Está usted molesto por la tos? Si es así, padece usted de debilidad de la garganta. Y esta afección empeorará de cada día más. Quiérase á estas horas ya la debilidad curada. Si no puede ir pasando con tal estado de la garganta, entonces no hay más que curarla.

CURACION CIERTA DE LAS ENFERMEADES URINARIAS

SANTALOL SOL

NEUVO MEDICAMENTO MUCHISIMO MAS ACTIVO QUE EL SANDALOL

Premio "RENUNCIADO", en la Exposición Universal de París de 1900

Hasta hace poco se sabía tan solo que las propiedades medicinales de la esencia de sándalo estaban en relación con la procedencia del leño de que se extrae, pero ahora se ha comprobado plenamente que la esencia de sándalo es más activa cuanto mayor sea la cantidad que contiene de **SANTALOL**. Este producto resulta ser el remedio específico para curar con prontitud la **BLENNORRAGIA, catarro venéreo, clafitis aguda, alérgicas en los orines** y en general todas las enfermedades especiales de las vías urinarias. El **SANTALOL SOL** se emplea en la misma forma y dosis que el sándalo. El **SANTALOL SOL** se vende en todas las farmacias. Pídanse prospectos.

Depósito: **Farmacia Sol, Cortes, 226 (Frente á la Universidad)** Barcelona.—San Sebastián, **Dr. Casadevante, Hernani 19, y príncipales farmacias.**

Mercado de la Bracha, San Sebastián

PUESTO NÚMERO 27

MARCA REGISTRADA

LA PRIMITIVA FUNDADA EL AÑO DE 1884

Especialidad en quesos mantiguillas francesas extra finas de Normandía, Bretaña y Pastorisadas.

Quesos legítimos de Brie, Camembert, Roquefort de las bodegas del Aveyron, Emmental, Parmesano Italiano, Port Salut y otros varios.

Sin competencia en su clase, siendo todo el género puro, legítimo y de superior calidad.

No equivocarse.—Puesto número 27

El Pectoral de Cereza del DR. AYER

cura la debilidad ó inflamación de la garganta, y la realiza porque es un remedio calmante y curativo de suma eficacia. No es cuestión de botellas y frascos, sino de grandes cantidades. Al menudo con un frasco pequeño se realiza la curación completa.

Se halla de venta en todas las farmacias de Francia de Madrid y de los puertos de España.

Farmacía del Dr. AYER, Amador, 23, Madrid.
El Mayor Parizista.

SANTAL MIDY

Intensivo, suprime el Copálba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en 48 HORAS. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria.

Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

SOLUCION BENEDICTO

de fosfuro-fosfato de cal con **CREOSOL**

Preparación la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades constitutivas, anapetencia, debilidad general, prostración nerviosa, neurastenia, impotencia, en los niños y en general todas las enfermedades especiales de las vías urinarias, catarros, reumatismo, acromialismo, etc. Frasco, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid y principales farmacias.—En San Sebastián, Droguería de Tornaco, 25, Tolosa, L. Arcoaga.—En Vergara, P. Zabala.—En Iruya, P. Zaragüeta.

Obras de autores ilustres

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores las siguientes hermosas obras:

<i>A Sangure y Fuego,</i>	Enrique Sienkiewicz	2 tomos.
<i>El Duibio,</i>	idem	2
<i>Pon Miguel Volodinsky,</i>	idem	2
<i>La Penitencia Polonésa,</i>	idem	2
<i>Los Crucados,</i>	idem	2
<i>Sigamos!</i>	idem	1
<i>Hania,</i>	idem	1
<i>El Hiena,</i>	idem	1
<i>Una Busca de Felicidad,</i>	idem	1
<i>Marquita León,</i>	idem	1
<i>El Último Patriota,</i>	idem	1
<i>La Esclavitud Moderna,</i>	idem	1
<i>Los Cosacos—Imitaciones,</i>	idem	1
<i>La Verdadera Vida,</i>	idem	1
<i>Amor y Libertad,</i>	idem	1
<i>Historia de los Moscos,</i>	idem	1
<i>Pokuchka,</i>	idem	1
<i>Ana Karenine,</i>	idem	2
<i>Memorias,</i>	idem	2
<i>La Muerte de los Dioses,</i>	Gustavo Flaubert	2
<i>Don Quijote de la Mancha,</i>	Dmitri Merejkowski	2
<i>Trabajo,</i>	Cervantes	2
<i>La Señorita de Mauphi,</i>	Emilio Zola	2
<i>Los Apóstoles,</i>	Y. G. Carter	2
<i>El Gallo de Sócrates,</i>	Ernesto Renán	2
<i>Jack,</i>	Lepoldo Alas (Clarín)	2
<i>La Mujer,</i>	Alonso Danet	2
<i>Novísimo Secretario Universal,</i>	Díscord	2
<i>El Rey de los Cocineros,</i>	Ramón Ortíz Ramos	1
<i>Cinco Años de mi vida,</i>	Tomás Ciment y Ortíz	1
<i>Benzay,</i>	Alfred Dreyfus	1
<i>Los Lakrones del Gran Mundo</i>	Lewis Wallace	1
(Colección completa)	Ponson du Terrail	7
<i>La Mujer de Cracovia,</i>	Augusto Riera	1
<i>Cosas Extrañas,</i>	Jules Verne	1
<i>Los Vagabundos,</i>	El aximo Gorki	1
<i>La Reliquia,</i>	Ra de Queiroz	1
<i>Memorias de una Doncella,</i>	Octavio Mirbeau	1

Precio de cada tomo en rústica: Una peseta

Encuserrado en tela y plátos con dorado: Pesetas 1'99

Para pedidos, dirigirse á la Casa Editorial de D. Manuel Maucá, calle Mallorca, 228 y 228, apartado de Correos 180.—Barcelona.

QUINTAS REEMPLAZO DE 1902

80 pesetas al contado.
825 id. á dos plazos.
875 id. al año y día.

DEPOSITARIOS

El Banco de Crédito, de Zaragoza.
El Crédito Navar, de Pamplona.

Provincias que trabaja: casa la contratación Reducción de la suerte de soldado, antes del sorteo, á prima fija. Zaragoza, Huesca, Teruel, Sarria, Guadalupe, Logroño, Burgos, Bilbao, Santander, San Sebastián y Vitoria.

El int y esado que desee verificar su redención de soldado antes del sorteo, puede optar por las condiciones y precios que más le convenga de los señalados arriba, y sin más que el desembolso por concepto alguno obtendrá la Redención á metálico por las Cajas del Estado que le verificará esta casa, como lo viene haciendo hace 19 reemplazos á millares de contratados que ha obtenido.

Para más detalles y cuantos datos necesiten los interesados dirigirse á

Don Manuel Castañera
(PROPIETARIO)
Calle de San Pablo, 57, principal.—Zaragoza.
Paseo de Valencia, 14, pral. Pamplona

OPICINAS INDISTINTAMENTE

Paja superior para pienso

Precios arreglados. Dirigirse á Juan Nicol, La Lla (Navarra).

MINISAJERIAS MARITIMAS DE BUREOS

Agencia de Vapores fundada el año 1867.

Facilita pasajes para Montevideo, Buenos Aires y otros puertos de América. No tomar boletines sin consultar los precios con Francisco Sarrazola, de Tolosa, calle Correo, número 17, Guipúzcoa.

Emigración libre para Chile, por menos de una cuarta parte del importe del pasaje. Pedir informes.

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO GRAJEAS y ELIXIR RABUTEAU

El mejor y más económico Ferruginoso.

OLIN y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

Francisco Hernandez

Relojería y Joyería

LA ESMERALDA

FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad

Optica

La primera establecida en el Norte de España

Avenida, 39, SAN SEBASTIAN

El Beso de una Muerta

por CAROLINA INVERNIZO

—Yo quisiera condenarme por ella.

—¡Todos mis tesoros por un beso de esos labios!

—Mi caballo favorito por una mirada suya.

Y esplandían con furor.

Sólo Guido permaneció aparentemente frío, insensible. La vista de Nara había producido en su alma una impresión poderosa, incontestable, que los discursos de sus amigos acabaron de aumentar.

—¡Qué gloria para él, si á la faz de todos ellos, que se hubieran condenado por aquella criatura, hubiese demostrado que le bastaría un gesto, una mirada, para que aquella mujer tan hermosa, tan indiferente á los homenajes de todos, fuese suya!

Precisamente en aquel instante la mirada de Nara se encontró con la suya. Entonces sobrevino como un efecto de escena. La bailarina vaciló; dió un grito, extendió los brazos en dirección del palco de Guido y cayó desvanecida.

Todo esto acaeció en tan breve tiempo, que el público no advirtió el incidente, hasta que vio salir á

escena á artistas y operarios, y correr afanosos á levantar á la bella desvanecida.

Entonces se produjo un vivo movimiento de curiosidad y de inquietud en el público enloquecido. De los palcos, la gente se asomaba sobre los antepechos, en las plateas se habían levantado todos en pie. En el palco presentó su rufa, se inclinó cheaba, contentando de mil maneras aquel imprevisto desmayo de la graciosa bailarina.

Guido se había colapsado.

El baile, interrumpido un instante, se reanudó, porque el director de escena salió á anunciar que el accidente no tenía importancia alguna, y que la bailarina estaría en breve repuesta de su ligera é inesperada indisposición.

Y, en efecto, á poco reapareció en escena, más hermosa que nunca... y entonces de las compactas filas de espectadores salió un aplauso fragoroso, que resonó por todo el teatro.

Nara dió las gracias conmovida, pero sus ojos se volvieron diligentes al palco presentó; y, al ver que el conde Rambaldi ya no estaba allí, palideció, pero nadie se apartó de su palcos, de un arañazo. Volvió con una especie de fibra, y su doble triunfo de bailarina y de mujer fué completo.

Apenas terminado el baile, Nara, sin darse cuenta, se envolvió en un amplio abrigó de pieles, y seguida de una fiel camarera, salió del teatro por la puerta de los actores.

Muchos jóvenes estaban esperando para verla de cerca, antes que subiese al carruaje.

Ella se tiró la capucha sobre los ojos y mientras ponía el pie en el estribo de su coche, faltó poco para que arrojase un grito y sacara de espaldas... En el interior del carruaje estaba el conde Guido Rambaldi.

Nara, haciendo gran violencia sobre sí misma, logró dominar su emoción, subió, sentóse junto á él, muda y temblorosa, haciendo subir á su camarera, á la que le estrechó la mano para advertirla y recomendarle el silencio.

Pero, apenas el carruaje se lanzó á la carrera, Nara se apoderó de una mano de Guido.

—¡Yo... vos aquí... señor?

—Yo, Nara... que no sabía cómo poder hablaros, cómo demostraros el disgusto que me ha causado vuestro repentino desvanecimiento. Perdonad mi atrevimiento.

—¡Oh! señor... no habéis aisé; guo habéis arrojado un día vuestra vida por mí? ¡Ah! si me desmayé... pero vos no sabéis el por qué fué la emoción de veros después de tanto tiempo, en que nada pude saber de vos, á pesar de cuantas indagaciones he practicado.

—El corazón de Guido palpité.

—¡Yo me había buscado, Nara?

—¡Oh! sí... respondí él con voz débil y trémula,—estaba presente cuando os batisteis con el duque... os vi caer á tierra herido.

—¡Vos... vos... estabais allí?

—Sí, yo... y si hubieseis muerto... habría muerto con vos,—exclamó con ingenuidad,—pero el cirujano aseguró que vuestra herida era ligera y no ofrecía ningún peligro.

—En efecto, el mismo día pude partir para Florencia.

—Por esto os busqué inútilmente por todo París... y el marqués de Chantre se reía de mí...

Y un relámpago brilló en los ojos de la bailarina; relámpago sinistro que Guido no pudo observar.

El joven conde comprendió que su conducta no era de las más laudables, comprendió que había hecho mal en seguir á aquella mujer, recordaba las palabras del marqués pero el orgullo de vencer á todos los demás, el encanto que emanaba de aquella graciosa criatura, todo se había reunido para trastornarle el cerebro, para hacerle olvidar que en su casa, en aquel mismo instante, una mujer pura, casta, soñaba con él, hacía mil proyectos sobre el porvenir.

El carruaje se paró delante de la casa donde Nara habitaba. Esta subió con Guido á su departamento, y así como entró en su gabinete, pidió á la camarera, y arrojando la capa y la capucha á un lado, se presentó á Guido en el provocador traje que llevaba en el teatro, en la última escena del baile.

Y en aquel gabinete, iluminado por una luz suave, misteriosa, la joven argüía mil seducciones que no

tenía sobre la escena. La malla de color de carne hacía remarcar el contorno de sus piernas modeladas estupendamente, sus brazos, su pecho, desnudo, aparecía todavía más sorprendentes bajo el contraste de su corsé de seda rosa y plata. En su espléndida cabellera negra tenía prendido un simple raso de musgo: sus ojos brillaron más que los brillantes que llevaba en sus rosadas orejas.

Guido sentía subir á oleadas su sangre al cerebro.

—¡Concedid conmigo,—dijo Nara con una sonrisa enloquecedora.

Guido, incapaz de preferir una palabra, aceptó con un signo de cabeza.

Nara hizo sonar con violencia la campanilla.

—Esta noche cenaré en este gabinete,—dijo á la camarera que había acudido á su llamamiento,—he doy cinco minutos de tiempo para prepararlo todo.

Y mientras la camarera salía:

—Yo, entro... si me permitis iré á vestirme.

—No... no... quedos así... estáis tan hermosa!—exclamó Guido.

En las largas pupilas de Nara, brilló un rayo de contento; los latidos de su corazón elevaban á saltos su pecho.

Ella se echó sobre la piel de tigre que había junto á la otomana donde Guido se había sentado y fijó sobre él sus pupilas lánguidas, hú-

medas, tendiéndole las manos, que él estrechó entre las suyas.

—¡Quién me lo había de decir,—exclamó Nara,—que había de encontrar en Florencia tanta felicidad! ¡Os he buscado tanto, Guido!

Era preciso ser estúpido para no comprender la pasión ardiente que hervía en el pecho de aquella hechicera criatura; era necesario estar loco para rechazarla.

Guido no era ni lo uno ni lo otro; aquella mujer le causaba vértigo, le hechizaba. Sentía el imperio de tantos atractivos, y todo su ser se lanzaba hacia la encantadora bailarina que hacía palpitar su corazón con una violencia nunca probada, desconocida.

La imagen de Clara se obscureció, al compararla con aquella ardiente criatura.

El amor tímido, pídico, casto, de la joven condesa, desaparecía ante la pasión fulminante de Nara.

Pronto la cena estuvo dispuesta, y los dos jóvenes se hicieron honrar, Mojaron juntos los labios en el mismo vaso, y los vinos y los liciores, de los cuales entrambos hicieron abuso, acabaron por embriagarlos y por hacer olvidar á Guido toda otra criatura que no fuese la que tenía delante.

—¡Tú me amas, Nara... me amas?—murmuró.

—¡Si te amo!... Desde el primer momento en que te vi, mi alma fué tuya... Á pesar de la vida agitada que hasta ahora he llevado, mi cuer-